



# EN TEMBLEQUE

BENDICIÓN Y COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DE UN GRUPO ESCOLAR



EL PÁRROCO DE TEMBLEQUE, D. JESÚS GRANERO, DISPONIÉNDOSE A FIRMAR EL ACTA DESPUÉS DE BENDECIR LA PRIMERA PIEDRA DEL MAGNÍFICO PALACIO-ESCUELA QUE SE ERIGIRÁ EN AQUELLA POBLACIÓN

Con toda solemnidad y ante el entusiasmo del pueblo entero, se ha verificado en Tembleque el acto solemne de imponer y bendecir la primera

La ceremonia, emocionante en su grandiosa sencillez, fué presenciada por las autoridades, el pueblo y todos los niños y niñas de las escuelas.



EL ALCALDE, SR. TORRES, LEYENDO EL ACTA QUE, JUNTO CON DIVERSAS MONEDAS Y OBJETOS DE ACTUAL CIRCULACIÓN, SE DEPOSITÓ BAJO EL PRIMER SILLAR DEL PALACIO-ESCUELA

(Fotos Hoya Montero.)

pedra del nuevo grupo escolar, verdadero palacio-escuela, de cuyo proyecto es autor el joven y prestigioso arquitecto D. Pedro Sánchez Sepúlveda.

Bendijo la primera piedra el señor cura párroco, D. Jesús Granero, y el alcalde, D. Dionisio de Torres, terminada la ceremonia religiosa, leyó el acta, un precioso documento histórico-literario,



que, con monedas y objetos diversos de uso corriente, fué encerrada en una caja y depositada debajo del primer sillar.

Tembleque ha sabido y ha querido honrar este

El edificio será en la realidad, como es en proyecto, un verdadero palacio-escuela en que quedan perfectamente atendidas todas las exigencias de la moderna pedagogía.



GRUPO DE DISTINGUIDAS SEÑORITAS DE TEMBLEQUE QUE LLEVARON AL ACTO GRANDIOSO LA NOTA GENTIL DE SU BELLEZA Y DE SU JUVENTUD

acto, que tanto dice de su cultura, prestándole su más ferviente cooperación moral. No faltó nadie: autoridades y pueblo, mujeres y hombres, viejos y niños; y las bellas señoritas dieron con su presencia la nota gentil de belleza y de distinción.

En él se podrán establecer dos escuelas graduadas para niños y niñas, con tres secciones cada una, o bien, cuando convenga, una sola graduada, con seis secciones, bien sea para niños o bien para niñas.



D. DIONISIO DE TORRES Y LÓPEZ-PINTADO, ALCALDE



FOTOS HOYA MONTERO



D. PEDRO SÁNCHEZ SEPÚLVEDA, ARQUITECTO AUTOR DEL PROYECTO DEL PALACIO-ESCUELA EN TEMBLEQUE

# ESCUELAS Y MAESTROS

# Página pedagógica semanal

## DESDE TEMBLEQUE

## Inauguración del Grupo Escolar

...Y amaneció espléndido, joyante, este luminoso día de otoño en que los cielos parecen haberse asociado a la gran fiesta enviándonos esta bendición de luz y de color que lo envuelve todo: cuerpos y almas, en tibia ola de optimismo... En el pueblo, la animación es extraordinaria desde las primeras horas.

Son las once y media de la mañana cuando a los acordes de la Marcha Real desciende del automóvil el ilustrísimo señor director general de Primera Enseñanza, el excelentísimo señor gobernador civil y el alcalde de Tembleque. El momento es de grata visibilidad.

Sirve de marco a la escena nuestra linda plaza de la Constitución, tan señorial; tan urbanizada.

En el zaguán de las Casas Consistoriales, el Ayuntamiento en pleno, autoridades y elemento oficial, se inclinan respetuosamente, y la comitiva asciende por la regia escalera al salón de sesiones, ricamente alhajado. En los ilustres huéspedes se ve claramente la grata impresión que les produce lo que ven. La recepción es rápida, y seguidamente la comitiva se dirige al edificio del Grupo Escolar, donde

cuadros y vitrinas en las que se exhiben con curiosos detalles la transformación de productos tan importantes como la seda, el algodón, la uva, etc., etc. Instruir en pleno recreo.

Las dependencias todas como despachos para ambos directores, los w. c. abundantes y de moderna higiene, están decorados con gusto y sencillez. El autor del magno proyecto, ya convertido en realidad es espléndida, es el arquitecto don Pedro Sepúlveda, quien recibe innumerables felicitaciones, así como también el contratista de las obras don Angel Sánchez.

Se colocó la primera piedra del edificio el 13 de Septiembre de 1924 y su coste aproximado ha sido de 250.000 pesetas.

Seguidamente la comitiva se trasladó a nuestra suntuosa iglesia parroquial, en donde los ilustres huéspedes, después de orar un momento ante el altar mayor habieron de admirar los tesoros que el edificio encierra.

### El banquete

Lector: figúrate en lo más amplio de nuestra calle Real, festoneada por las copadas escalas aún en todo su verdor y pompa que, tamizando la luz, cubren de verde esmeralda los viejos sillares, los artísticos hie-

Y en tan señorial ambiente, lector amigo, que nos ilustres, dueños, el ingeniero agrónomo don Víctor Fernández Alejo y su respetable y bella esposa doña Purificación Sabater de F. Alejo, pusieron galantemente a disposición de nuestro alcalde, se verificó el banquete ofrecido por el Ayuntamiento a sus ilustres huéspedes de unas horas, banquete tal como que bien en contra de los deseos del señor Torres hubo que limitar a concejales, autoridades civil y militar judicial y eclesiásticas, maestros nacionales, prensa y forasteros venidos con representación oficial o acompañantes de las altas autoridades.

Presidió, como es natural, el ilustrísimo señor director general de Instrucción pública, que tenía a su derecho el excelentísimo señor gobernador civil de la provincia y delegado gubernativo señor Vinardel, y a su izquierda el alcalde de Tembleque, y teniente coronel de la Guardia civil, señor Carmens.

A lo largo de las dos mesas, perpendiculares a la de la presidencia, se sentaban: señora de don Pedro Sepúlveda, don Pedro Sepúlveda, señor Riera, inspector de Instrucción pública; señor La Ross, secretario del

fino argento lanzando de vez en cuando certeros dardos, verdaderos madrileños a la belleza de las damas y a los felices comensales sus vecinos.

Al descorcharse el champaña, nuestro alcalde, en sentidas y elocuentes frases ofreció el banquete a las ilustres autoridades que nos honraban con su presencia, reservándose para el «lunch» que en el edificio escolar habría de celebrarse después, algunas consideraciones que le sugiere esta memorable fecha, y terminando los gracias más rendidas a los dueños de la casa, los respetables señores de Fernández Alejo, por la amable hospitalidad que nos han prestado.

Seguidamente, el señor Suárez Somonte dió las gracias al alcalde por la espléndida acogida que le ha dispensado el pueblo de Tembleque; a los señores dueños de esta mansión, señores y labradores, que tantos recuerdos ha evocado en mi alma—dice—porque yo, señores, que soy de los que se enorgullecen de su humilde origen, cuando visitaba esos carriles llenos de aperos de labor y aspiraba el bravo perfume que el campo pone en todos sus elementos de trabajo, evocaba mi infancia, mis primeros años, hasta los católicos, en que, hijo de labrador, he roto alguna vez la escarucha de la barbechera para que los sembreros arrajaran el bendito grano. (Grandes aplausos.)

Con palabra emocionada, evoca toda la grandeza espiritual que estas cosas de rancia estirpe labradora aportaron a la obra social de España. Y yo, que llevo dentro de mí (no puedo desahuciarlo), un socialismo cristiano, creo que en la tierra bendita está la clave de la pacificación espiritual. ¡Bridado por Tembleque labrador, por su Ayuntamiento y por su alcalde, y sobre todo por la prosperidad de los dueños de esta casa tan acogedora y tan cortés!... (Gran ovación.)

Y por último, el señor Fernández Alejo, en oportuno momento y en breves frases llenas de sincera emoción, pone a disposición de todos su casa, sus servicios personales y toda su alma en cuanto sirva para realizar a su querido pueblo. (Grandes aplausos.)

### El «lunch»

Se verificó en la gran galería de la planta alta del nuevo edificio escolar con asistencia de los escolares de ambos sexos y una enorme cantidad de público, a pesar de estar limitadas las invitaciones.

Comenzó el acto recitando la niña Encarnación Barrilero la siguiente poesía:

### «A la Escuela»

«Escuela que en la niñez busca lauro y busca palma con la inocencia en el alma y la ternura en la tez. Aunque humilde es la ocasión con que te brinda el destino es difícil tu camino y muy alta tu misión. El ser que empieza a existir y el pensamiento despierta está llamando a tu puerta con voces del porvenir. Abre de par en par y al que por ella se lanza daie a iento y esperanza y hazle sentir y pensar. Díe cómo has de vivir si ley divina te rige y si la Patria lo exige díe cómo has de morir. Y de este modo darás a la humanidad hermanos, a la patria ciudadanos y a sus glorias muchas más. La pequeña recitadora fué muy aplaudida y felicitada, por que realmente estuvo montisima.

Después, el niño Antolín Rodríguez, recitó también la poesía:

### «La Instrucción Primaria»

Lo dijo un sabio y lo cantó un poeta de qu'enes nunca mirará el rostro [nombre]. «Suprimid la instrucción que le [completa] y habreis, entónces aprimido al [nombre]. Sia el criterio y la razón que [grita] sin la prudencia y la bondad por [freno] pronto al todóvil bruto entaría contrario al bien y a la virtud [ajeno]. Instruir es crear; si habo al [gdn día] borrado ya del tiempo en los [enales] en que la fuerza bruta decidía la suerte de los míseros mortales hoy que triunto el amor de los [gravicos] hoy que haeta el porvenir vamos [serenos]

los héroes hayen donde están los fuertes temblan donde están los bueros. La instrucción hace el hombre y hace la tierra en que vivir le [loco];

el busca en el trabajo su sosiego convertirá en edén la estéril roca. En esa juventud que hoy baila del saber los primeros raquimen [loco];

se esconde acaso la futura idea, que ha de mover del mundo los [cimientos].

Que siempre al bien y a la [virtud] la goien los que la prestan a batalla rude; que no empañen los libros que [sún sentien] la venenca baba de la dnda.

También el pequeño Antolín fué muy aplaudido y felicitado por su labor.

### Los discursos

#### El señor Torres

Habló en primer lugar nuestro alcalde. En un elocuentísimo y bello canto a la Escuela plasma el señor Torres todos sus entusiasmos y los de su pueblo por estos interesantes problemas de la instrucción primaria en Tembleque; entusiasmos de que es gullarda muestra—dice—este magnífico templo a la cultura que hoy inauguramos.

Dedica un recuerdo expresivo de respeto y adhesión a su majestad el rey y al general Primo de Rivera. Recuerda oportunamente a este respecto aquel magno panorama político de la décimo quinta centuria en que España regida por el espíritu viril de Cisneros se afirmaba en sus destinos, como hoy al calor de este otro espíritu viril, de este hombre honrado y bueno que ha salvado a España. (Gran ovación.)

Define después los tres elementos que forman la Escuela: maestro, niño y amor de madre. Rechaza por antipedagógica la figura del antiguo domine castellano y se tranquiliza al ver cómo las modernas tendencias destieran por absurdos aquellos téntricos zaqueizamientos sin luz apenas, sin aire... ¡La Escuela plétórica de luz y de alegría! ¡Cuanto amor despertará en nuestros niños! Yo os afirmo—exclama nuestro alcalde—que hemos de hacer de esta escuela un tesoro, prodigo en riquezas espirituales capaces de conquistar nuestro engrandecimiento.

### El señor Suárez Somonte, director general de Primera enseñanza

Al levantarse a hablar, una prolongada salva de aplausos le saludó afectuosa. Su magnífico discurso, que nos supo a poco, fué todo él un brioso canto al optimismo y la fe en los destinos de España.

Recoge el parangón que nuestro alcalde establecía entre la figura del gran cardenal y la del hombre civil, honrado y bueno, que rige los destinos de España, en quien efectivamente—dice—parecen compendiarse las virtudes de nuestros soldados y de nuestra raza, que ahora y siempre serán capaces de cífricos soldados y de esta raza de la epopeya de Alhucemas, pacificadora del Rif, los mismos y la misma de aquella otra empresa, asombro de los asombros, que conquistó América, llevando allí la esencia de las civilizaciones latinas. (Grandes aplausos.)

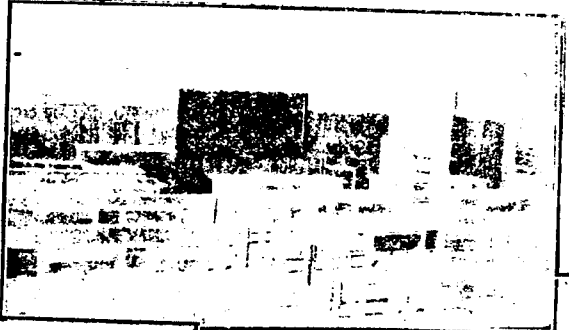
Los vivos al rey, al general Primo de Rivera y a España, son entusiásticamente contestados por la concurrencia en medio de una larga ovación al orador que ha estado sencillamente admirable.

### Don Vicente Mora Arenas, gobernador civil

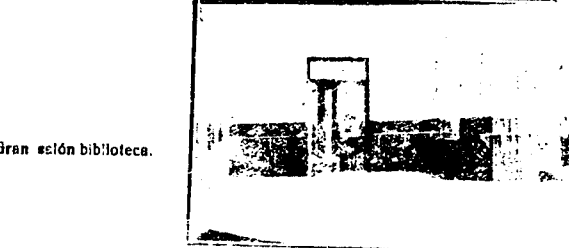
Levantóse a hablar en medio de grandes aplausos, y dice: En el orden inverso en que vuestro alcalde ha iniciado estos discursos, toca a mi persona dirigiros la palabra. Primero, vuestra representación local; ahora vuestra representación provincial; después el Poder central, cuya representación os trae tan digna el señor Suárez Somonte.

Elogia el discurso del señor Torres, que califica de magnífico espiguelo por éste tan interesante de la educación del niño.

Orador elocuentísimo y de



Ten b'enque.—Interior de una de las aulas del nuevo Grupo escolar.



Gran estación biblioteca.

grandes recursos el señor gobernador recoge—dice en habilísima perifrasis—una de las pocas espigas que el señor Torres ha dejado en pie. Alude a la modalidad hasta ahora casi desconocida del acercamiento a los pueblos de los hombres representativos de los Poderes públicos. El espectáculo que estamos presenciando es buena prueba de ello. ¿Hubiera sido esto posible «antes»?... Y no es que seamos—dice—mejores ni peores. Es sencillamente que nuestra actuación se desenvuelve sin trabas; es que cada uno de nosotros tiene una carrera honradamente ganada con su esfuerzo intelectual, que le independiza de toda otra sugerencia que no sea el cumplimiento del deber.

Termina—dice—porque ve el anhelo y expectación con que nos aguardamos las palabras del ilustrísimo señor director general de Primera enseñanza, felicitando a Tembleque por el hermoso espectáculo de hoy que tanto le honra, y con afectuosas frases ofrece su buena voluntad para desde su cargo, cooperar al progreso de este pueblo en cuantas ocasiones se le presenten. (Gran ovación.)

Termina—dice—porque ve el anhelo y expectación con que nos aguardamos las palabras del ilustrísimo señor director general de Primera enseñanza, felicitando a Tembleque por el hermoso espectáculo de hoy que tanto le honra, y con afectuosas frases ofrece su buena voluntad para desde su cargo, cooperar al progreso de este pueblo en cuantas ocasiones se le presenten. (Gran ovación.)

Termina—dice—porque ve el anhelo y expectación con que nos aguardamos las palabras del ilustrísimo señor director general de Primera enseñanza, felicitando a Tembleque por el hermoso espectáculo de hoy que tanto le honra, y con afectuosas frases ofrece su buena voluntad para desde su cargo, cooperar al progreso de este pueblo en cuantas ocasiones se le presenten. (Gran ovación.)

### El señor Suárez Somonte, director general de Primera enseñanza

Al levantarse a hablar, una prolongada salva de aplausos le saludó afectuosa. Su magnífico discurso, que nos supo a poco, fué todo él un brioso canto al optimismo y la fe en los destinos de España.

Recoge el parangón que nuestro alcalde establecía entre la figura del gran cardenal y la del hombre civil, honrado y bueno, que rige los destinos de España, en quien efectivamente—dice—parecen compendiarse las virtudes de nuestros soldados y de nuestra raza, que ahora y siempre serán capaces de cífricos soldados y de esta raza de la epopeya de Alhucemas, pacificadora del Rif, los mismos y la misma de aquella otra empresa, asombro de los asombros, que conquistó América, llevando allí la esencia de las civilizaciones latinas. (Grandes aplausos.)

Los vivos al rey, al general Primo de Rivera y a España, son entusiásticamente contestados por la concurrencia en medio de una larga ovación al orador que ha estado sencillamente admirable.

### Don Vicente Mora Arenas, gobernador civil

Levantóse a hablar en medio de grandes aplausos, y dice: En el orden inverso en que vuestro alcalde ha iniciado estos discursos, toca a mi persona dirigiros la palabra. Primero, vuestra representación local; ahora vuestra representación provincial; después el Poder central, cuya representación os trae tan digna el señor Suárez Somonte.

Elogia el discurso del señor Torres, que califica de magnífico espiguelo por éste tan interesante de la educación del niño.

Orador elocuentísimo y de

Son, pues, sus primeras frases un saludo entusiasta para nuestros bravos soldados, para nuestro Ejército.

Saluda a Tembleque en sus bellas mujeres tan intimamente unidas al problema de la enseñanza, ya que sin hogar y vosotras, mujeres, sois su alma y su espíritu no puede existir la escuela que es, que debe ser prolongación del mismo.

Dirigiéndose a los maestros les exhorta al cumplimiento de sus deberes; pero no con el frío eclectismo del cumplimiento de la función pública, sino con el heroico sacrificio del sacerdocio ya que tenéis en vuestras manos nada menos que el porvenir de nuestra Patria.

Vuelve a dirigirse a la mujer temblequeña y dice: Mirad: cuando anoche disponía mi viaje a este burdo pueblo pregunté al habido pendón: algún asunto de aquí en la Dirección. Me dijeron que estaba tramitándose la petición de setecientos cincuenta pesetas para el Ropero Escolar. Ordené, pues, que me trajeran el expediente que quedó desahucado y aquí está el libramiento por dicha cantidad. Yo se lo entrego a vuestro alcalde pero yo quisiera que esas pesetas fueran a vuestras manos. Yo deseo que al pasar por ellas transformadas en lienzos o paños pongáis en vuestra santa labor de misericordia todo el perfume de vuestra alma para que al llegar al niño, amor de amores, no sólo abrigue su feble cuerpecito el calor de la lana y el lienzo sino también cobije su alma toda la ternura de vuestro corazón de mujer... (Estruendosa ovación.)

### El señor Suárez Somonte, director general de Primera enseñanza

Al levantarse a hablar, una prolongada salva de aplausos le saludó afectuosa. Su magnífico discurso, que nos supo a poco, fué todo él un brioso canto al optimismo y la fe en los destinos de España.

Recoge el parangón que nuestro alcalde establecía entre la figura del gran cardenal y la del hombre civil, honrado y bueno, que rige los destinos de España, en quien efectivamente—dice—parecen compendiarse las virtudes de nuestros soldados y de nuestra raza, que ahora y siempre serán capaces de cífricos soldados y de esta raza de la epopeya de Alhucemas, pacificadora del Rif, los mismos y la misma de aquella otra empresa, asombro de los asombros, que conquistó América, llevando allí la esencia de las civilizaciones latinas. (Grandes aplausos.)

Los vivos al rey, al general Primo de Rivera y a España, son entusiásticamente contestados por la concurrencia en medio de una larga ovación al orador que ha estado sencillamente admirable.

### Don Vicente Mora Arenas, gobernador civil

Levantóse a hablar en medio de grandes aplausos, y dice: En el orden inverso en que vuestro alcalde ha iniciado estos discursos, toca a mi persona dirigiros la palabra. Primero, vuestra representación local; ahora vuestra representación provincial; después el Poder central, cuya representación os trae tan digna el señor Suárez Somonte.

Elogia el discurso del señor Torres, que califica de magnífico espiguelo por éste tan interesante de la educación del niño.

Orador elocuentísimo y de

zación de todos los actos y termina con vivas al rey, a España y a Tembleque.

Una prolongada ovación premia el magnífico discurso del señor Suárez Somonte que se ve abrumado por las felicitaciones de todos. Y después de brevísimas palabras del señor alcalde para agradecer el donativo para el Ropero Escolar, se sirvió a todos los asistentes espléndido «lunch», terminando el acto muy cerca de las siete de la tarde.

Los señores Somonte y Mora Arenas, que dejaron entre nosotros imborrable recuerdo por su franqueza y afabilidad de trato, regresaron a sus respectivas residencias cerca de las ocho. El mejor elogio de la inolvidable jornada lo hizo el señor Suárez Somonte en su última frase de despedida. «Yo venía con intención de estar aquí un par de horas y me voy a las ocho de la noche. No lo digo más, s señor alcalde»...

Tembleque, animadísimo todo el día. Fiesta de la Escuela, o podía fallar el maestro. Aquí se congregaron casi todos los del distrito.

De Toledo saludamos a los señores inspectores Riera y Lillo, al señor España, antiguo maestro de Tembleque, al señor Granullaga, colaborador de «Página Pedagógica» en EL CASTELLANO, quien nos trajo la desagradable noticia de la imposibilidad de asistir a la fiesta nuestro querido director señor Molina, expresamente invitado a ella por el señor Torres.

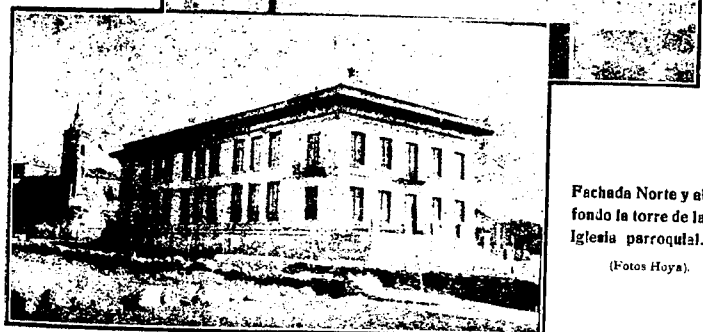
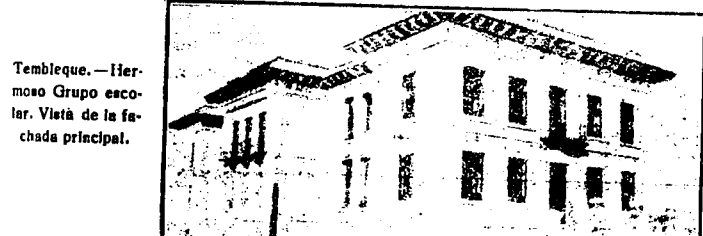
De Villacañas vimos y saludamos a los señores Velga, Morales, Murilo y Hornillos, a las señoras y señoritas, Arroy y su bella hija Trinidad, Sadaba, Martín y Ramírez.

De La Guardia, a las maestras señoras y señoritas Lázcano y Tardío y señores Muñoz y Marcote. De Lillo a doña Jesusa Santos y don Julián Rodríguez.

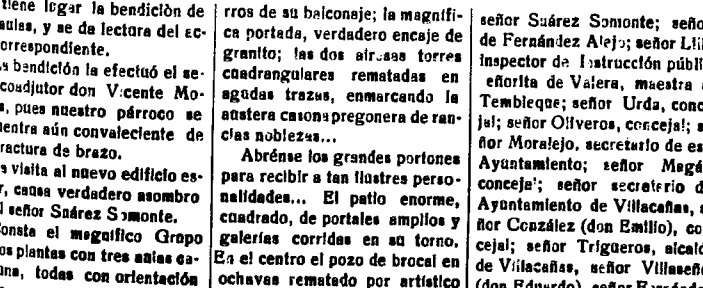
Y que perdonen alguna omisión involuntaria, si la hubiere, a este modesto cronista que a la inolvidable jornada le cupo en suerte.

ARCE

Tembleque 9 Octubre 1927.



Fachada Norte y al fondo la torre de la Iglesia parroquial. (Fotos Hoya).

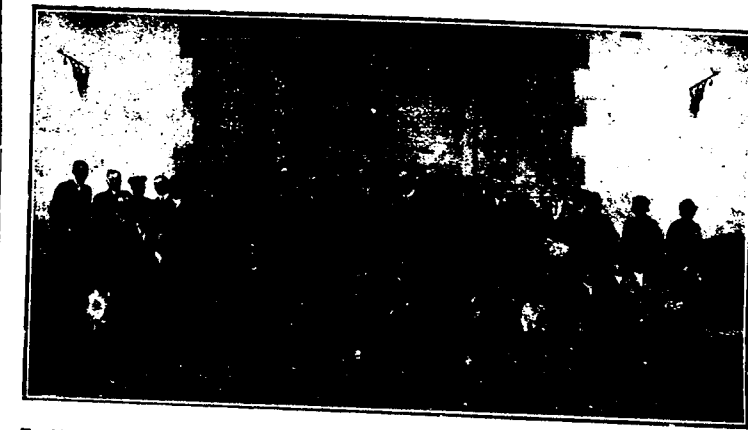


Fachada Norte y al fondo la torre de la Iglesia parroquial. (Fotos Hoya).

de tiene lugar la bendición de las aulas, y se da lectura del escrito correspondiente. La bendición la efectuó el señor coudjador don Vicente Morales, pues nuestro párroco se encuentra aún convaleciente de su fractura de brazo. La visita al nuevo edificio escolar, casa verdadero asombro del señor Suárez Somonte. Consiste el magnífico Grupo de dos plantas con tres aulas cada una, todas con orientación norte.

La luz espléndida de este día incomparable, penetra a raudales por los enormes venos cristalizados (que de tal pueden calificarse más que de ventanas), y hace exclamar al señor Somonte: «¡Qué bendición de Dios! ¡Cómo han de entusiasmarse aquí los maestros en su labor y los pequeños esponjarse en alegría como pajarillos sanablorales!»

El material es parte nuevo y parte restaurado, y su aspecto es hermoso y sencillo. Siguiendo las modernas tendencias pedagógicas, las paredes blancas, desahucadoras, están demandadas. Un sencillo Crucifijo, el retrato de nuestro amado soberano, una gran pizarra y nada más. En cambio, la galería que antecede a las aulas es cada planta, un verdadero prodigio en dimensiones y luz, se encuentra bordada por una repulida de madera, en la que se apoya una hermosa colección de «fotos» artísticas de tipos, edificios y paisajes regionales alta, mado con



Tembleque.—Grupo de comensales en el banquete ofrecido por el Ayuntamiento al señor Suárez Somonte, Director general de 1.ª Enseñanza.